

El problema del Bachillerato refleja la crisis del sistema educacional

En junio recién pasado se efectuó, en Santiago, la Conferencia Nacional de Profesores Socialistas, con asistencia de profesores primarios, secundarios, técnicos y universitarios de todo el país. La Conferencia discutió todos los problemas relacionados con la educación chilena y, al mismo tiempo, planteó las grandes metas que inspirarán la acción del Partido Socialista en el Futuro Gobierno popular. En esta edición de ABAUCO publicamos el informe sobre la posición del Partido frente al problema del bachillerato, expresión dramática de la crisis del sistema educacional chileno. En un número próximo daremos a conocer el texto completo de la tesis socialista aprobada por la Conferencia.

Bachillerato y crisis general Los resultados de la última temporada de Bachillerato han desencadenado, una vez más, entre diversos sectores e instituciones una prolongada reacción en cadena que comprende a los partidarios de su supresión y a sus defensores. La mayoría lo considera un problema educacional específico y, en consecuencia, toma partido con una apreciable dosis de superficialidad carente de perspectivas.

Nosotros los socialistas, al tomar posición frente a este problema, debemos empezar por reconocer que él no constituye un asunto secundario y superficial, uno entre los variados problemas que suelen afiorar en nuestro país. Creemos, por el contrario, que, a través del Bachillerato, es posible enfrentar la descomposición completa del sistema educativo de nuestro país, y que, incluso, refleja la crisis general que vive nuestra sociedad.

En primer término, para abordar consecuentemente, seriamente, la cuestión Bachillerato, debemos enfocar el conjunto de los problemas educacionales, lo que significa que, por supuesto, debemos entroncarlos con el momento histórico que atraviesa nuestra colectividad nacional.

Hay que plantearse, incuestionablemente, una serie de problemas que dicen relación no sólo con la educación misma sino con el papel que le corresponde dentro del medio social en que se produce y al cual sirve. Tales son las siguientes: la determinación del tipo y cantidad de mano de obra que necesitan las diversas actividades nacionales, la justicia de esta apreciación permitirá un uso más

eficiente de los recursos educacionales del país al mismo tiempo que redundará en un mejoramiento de las actividades respectivas y de las posibilidades ocupacionales de los egresados de las distintas especialidades. También hay que plantear el desarrollo apropiado de las facilidades de acceso a la Universidad, mediante la extensión de las diversas escuelas y facultades, lo que implica el aumento del presupuesto educacional. El problema de la adecuada consideración de la orientación y calidad de los estudios secundarios, y, en general su relación con la escuela primaria y el rol que a ésta le corresponde. La eficiencia de los servicios de orientación educacional y vocacional; las relaciones de la enseñanza con el desarrollo económico y social; las implicancias del nivel socio-económico del alumnado y del profesorado; las condiciones materiales, sanitarias y pedagógicas que imperan en las escuelas y liceos; la formación e idoneidad de los maestros; la estructura y articulación del sistema escolar.

Y todos estos problemas tienen íntima relación no sólo con la política educacional del régimen burgués, sino con el conjunto de su política económica y social y, en última instancia, con la capacidad histórica de los sectores gobernantes para disponer una solución o con su eventual reemplazo por otras fuerzas sociales capaces de encontrar e imponer una solución.

En consecuencia, el Bachillerato es una cuestión política que no se resuelve con una simple respuesta técnica o administrativa. Es, además, un problema parcial, pero encierra en sí el reflejo del proceso general y

de las contradicciones en que se desenvuelve la sociedad chilena.

Supresión inmediata del Bachillerato Los socialistas luchamos por la supresión inmediata de las pruebas de Bachillerato, al mismo tiempo que nos oponemos a su reemplazo por cualquier otro instrumento de selección del alumnado de la enseñanza superior.

1.— Porque constituye una traba antidemocrática en el acceso de los estudiantes secundarios a la Universidad. Más que una barrera selectiva de capacidades, el Bachillerato es un colador que retiene o deja pasar según la extracción social del postulante.

En efecto, además del cobro de un subido derecho, el éxito de las pruebas depende, en buena medida, de las oportunidades que ha tenido el alumno de recibir una fuerte base de conocimientos y de técnicas instrumentales durante sus estudios en el Liceo. Estas oportunidades dependen, a su vez, de las condiciones pedagógicas y ambientales en que el alumno ha trabajado. Lógicamente, los establecimientos mejor dotados en construcciones, material didáctico, profesores titulados, etc., preparan mejor a sus estudiantes y, éstos rinden no sólo según sus aptitudes, sino, según sus condiciones de salud, de nutrición, de ambiente familiar favorable al trabajo escolar. No es, entonces, extraño que los más altos índices de aprobación los tengan los colegios frecuentados por alumnos provenientes de los sectores acomodados de la población, especialmente colegios privados de raigambre aristocrática y exclusivista.

2.— Porque la preparación de esta prueba se ha convertido en un verdadero fin último de la enseñanza secundaria, desnaturizándola. El acceso a los estudios superiores no puede ser la misión fundamental de la enseñanza media, sino que ésta debe proporcionar la más amplia y profunda formación general del adolescente y habilitarlo para incorporarse al trabajo productivo, acorde con las exigencias del desarrollo económico.

En la práctica, sólo un porcentaje pequeño de los estudiantes del Liceo se presenta a las pruebas de Bachillerato y, una parte mucho menor, ingresa a la Universidad, pero el Liceo sigue girando, en gran medida, en torno a la minoría de postulantes a ingresar a la Universidad.

3.— Porque, aunque aceptáramos el criterio selectivo de la Universidad, las pruebas

de Bachillerato no miden adecuadamente las aptitudes para la labor universitaria, ni tampoco lo logran los exámenes de admisión en cada escuela, como lo demuestran los fracasos en los primeros años de la enseñanza superior. Esto no quiere decir que cerremos los ojos a los progresos que se han introducido en esta prueba, pero ellos no han alcanzado, en nuestra opinión, a resolver este aspecto del problema.

4.— Porque en torno a esta prueba se ha establecido un lucrativo comercio, que como socialistas tenemos la obligación de desbarratar; mientras que, al mismo tiempo, existen indicios de que no ha desaparecido del todo la corrupción interna en el manejo de esta prueba.

5.— Finalmente, y sin perjuicio de otras razones, los socialistas propugnamos la supresión del Bachillerato porque ésta es una de las áreas conflictivas más agudas en el panorama educacional chileno y, en la medida en que lo enfoquemos críticamente y lo sometamos a la presión de las masas, cumplimos con la obligación revolucionaria de acelerar la crisis, de la que son responsables las clases dominantes, no nosotros.

No basta definirse por la supresión Creemos que la simple eliminación del Bachillerato no resuelve el problema que, en el fondo, es el de las relaciones entre la enseñanza media y la superior y el de la amplitud de las oportunidades educacionales para la juventud. Si se suprime el Bachillerato, la Universidad se defenderá con un remedio peor que la enfermedad, los exámenes de admisión a las escuelas universitarias.

De acuerdo con nuestra concepción política de Frente de Trabajadores, extraída de la experiencia histórica de los países retrasados y dependientes y de la propia peculiaridad nacional, los socialistas sostenemos que el régimen oligárquico-imperialista, en esta fase agonizante del capitalismo, ya no es capaz de resolver los problemas económicos, sociales y culturales que plantea a los pueblos la dinámica contemporánea. Negamos la existencia de una burguesía progresista, capaz de emprender, ni aun con la interesada ayuda norteamericana, una política de reformas que incorpore evolutiva y gradualmente nuestras naciones a la vida moderna e independiente. Las transformaciones necesarias y urgentes que reclama la supervivencia de nuestro pueblo, sólo son posibles a través del triunfo revolucionario de las ma-

sas explotadas que permitirá el proceso acelerado de la construcción del socialismo mediante el ejercicio dinámico del poder público.

El ejemplo de los regímenes que han reemplazado al capitalismo en el Viejo Mundo, y el camino señalado por Cuba a Latinoamérica, son concluyentes. Los problemas educacionales y culturales del pueblo sólo serán resueltos con el cambio general revolucionario de nuestra sociedad. Ni en la Unión Soviética, ni en China Popular, ni en Yugoslavia, ni en la Cuba Socialista, existe un conflicto similar al del Bachillerato. Por el contrario, el Ministro cubano Armando Hart acaba de informar, responsablemente, a la conferencia de la Unesco, que, en su país, hay más capacidad en las aulas universitarias que jóvenes con el nivel de estudios indispensables para ingresar a ellas. ¡A sólo tres años de la toma del poder!

Un problema como el que nos ocupa sólo es remediable con la más amplia **extensión del sistema educacional y con su completa y racional unificación**. Y, ambas tareas, sólo son posibles en un régimen de trabajadores resueltamente empeñados en el desarrollo del socialismo.

Entendemos por extensión de los servicios educacionales, en primer lugar, que las Universidades, puestas bajo la tuición del Estado Democrático de los Trabajadores sean ampliadas a tal grado que estén en condiciones de recibir a cuantos elementos tengan el nivel pedagógico para ingresar a ellas. Y no sólo aceptar a cuantos le envíe la enseñanza media regular, sino también a aquellos jóvenes ya adultos que antes no tuvieron la oportunidad de incorporarse a la Universidad. Más aún, el Estado cuidará que los elementos de origen obrero y campesino estén representados en alta proporción, teniendo en cuenta su condición mayoritaria dentro de la población y su condición de clase productora.

Naturalmente, la ampliación de oportunidades educativas debe darse también en el nivel primario y en el medio, para que el acceso a la Universidad sea realmente democrático. Se incrementará la enseñanza media hasta hacerla general y obligatoria, mediante un esfuerzo social acelerado. Cuando al primer año de la enseñanza secundaria puedan ingresar todos los egresados de primaria y, a ésta, todos los niños en edad escolar, sólo entonces la Universidad tendrá realmente sus puertas abiertas al pueblo. Los universitarios del mañana surgirán del conjunto de la juventud, de acuerdo con sus méritos persona-

les y sin ninguna discriminación de tipo socioeconómico o clasista.

El socialismo no sólo lucha por el incremento de las posibilidades educacionales y culturales. Significa reorientación de los contenidos programáticos de la enseñanza, de acuerdo con las nuevas finalidades que asigne el Estado de Trabajadores al sistema educacional, y significa, además, una reestructuración que asegure la unificación orgánica del proceso educativo. El aparato escolar tendrá en todas sus ramas y niveles, una orientación pedagógica común, basada en la teoría del materialismo dialéctico, y, la organización nueva del sistema, hará posible al educando un proceso de estudios armónico y continuo, sin graves interrupciones ni violentos saltos, desde el grado parvulario hasta que complete su formación general y profesional.

El principio de la unificación de la educación, **LA ESCUELA UNICA SOCIALISTA**, implica una fuerte formación general, con un contenido diferente del actual humanismo, estrecho y reaccionario que inspira a nuestra Escuela Primaria y a nuestro Liceo y una amplia gama de diversificación de estudios hacia fines de la enseñanza media, asegurando a cada egresado una calificación para incorporarse eficaz y creadoramente al proceso de desarrollo de las fuerzas productivas o a una continuación de estudios superiores, de acuerdo con las aptitudes individuales y con las necesidades de la sociedad socialista.

En un sistema educacional así concebido, el tránsito a la Universidad es realmente de distribución y no de selección. Es un problema de orientación educacional y vocacional y no de extracción de clase. Sólo el socialismo puede asegurar la materialización de tales expectativas. Ellas no son una utopía. Muchos países tanto o más retrasados que el nuestro las han logrado en la medida que marchan hacia el socialismo.

No nos cruzamos de brazos hasta la conquista del poder Los socialistas no esperamos que la Revolución nos llegue como maná del cielo, tenemos tareas que cumplir en este régimen. No basta mostrar propagandísticamente el camino del socialismo a las masas. Tenemos que demostrarles prácticamente la necesidad del socialismo. El problema del Bachillerato nos da una oportunidad para aumentar nuestra ligazón con las masas estudiantiles o del magisterio. Dado el conflicto y frente a la inquietud de los sectores interesados, los socialistas podemos exhibir nuestro programa,

pero habrá sectores de menor madurez política que nos exigirán una respuesta inmediata.

Tenemos respuestas inmediatas. **impulsamos reivindicaciones transitorias**, a exigir en este régimen. Desafiamos a la burguesía, en el terreno educacional, a que cumpla muy determinadas tareas de carácter democrático burgués. Allá ella si con su incapacidad de clase en agonía y con el criterio sectario de sus intereses particulares no las llena. Los socialistas mostramos con esto a las masas, frente a un problema específico, la necesidad de transformar al régimen.

Reivindicaciones transitorias 1.— La supresión del Bachillerato.

2.— La supresión de las exigencias legales que involucren el Bachillerato en lo ocupacional.

3.— Exigir, en las escuelas universitarias, una selección hecha en forma científica y justa, esto es, según las aptitudes de los postulantes y no según la extracción social.

4.— Propugnar un riguroso control sobre los colegios particulares, hecho en forma seria y que tenga por objeto obtener una efectiva orientación del Estado en lo que se refiere a Planes, Programas y en general a la formación que se imparte; esto es necesario recalcarlo porque el Bachillerato cumple una finalidad de control sobre la enseñanza particular.

5.— **Democratización de la Universidad.**— Abrir las puertas de la enseñanza superior a toda la juventud chilena y no sólo a la burguesía como ahora acontece. Esto significa:

a) Ampliación de la capacidad de las escuelas actuales y creación de otras nuevas de acuerdo con el progreso científico y tecnológico.

b) Desarrollo y regularización de los Colegios Regionales Universitarios que, intensificando la preparación básica superior, sirvan a las características socio-económicas de su respectiva región, mediante la creación de carreras cortas.

c) Creación de secciones vespertinas y nocturnas en las actuales Facultades y Colegios, para asegurar a obreros y empleados el acceso a la Universidad, obligando a las grandes empresas a contribuir a la habilitación de aulas, talleres, laboratorios, etc.

d) Creación masiva de becas completas y

adecuadas que permitan la permanencia de los trabajadores en la Universidad.

e) Disponer de los recursos necesarios para la creación de una amplia red de establecimientos de enseñanza que cubran las necesidades de toda la población, a lo largo y ancho del país, dotados de hogares y becas a fin de que ninguna capacidad se pierda por razones materiales y para permitir a los hijos de los trabajadores la educación.

6.—Reforma de la enseñanza Nos oponemos al criterio burgués de separar los establecimientos educacionales entre humanistas, con algunos aditamentos pseudo-científicos, destinados a la formación de una élite intelectual, y a aquellos industriales o profesionales destinados a preparar, malamente, mano de obra calificada al servicio del capitalismo.

a) El sistema educacional debe proveer una adecuada preparación general básicamente científica, y un amplio abanico de posibilidades de especialización, de modo que los estudiantes del nivel superior posean una efectiva vinculación con el trabajo productivo. Es decir, la **politecnización de la enseñanza al nivel medio**, permitirá superar con el concepto de **cultura vinculada al trabajo**, la contradicción entre educación general y profesional.

b) Que estos establecimientos alcancen al último rincón del país.

c) Que el Estado atienda a las condiciones necesarias para intensificar y profundizar los estudios, a fin de que el bajo nivel de conocimientos no sea pretexto para limitar el acceso a la Universidad. Que todos los establecimientos cuenten con material didáctico adecuado, laboratorios, bibliotecas, talleres, etc. Que hagan realmente seria la enseñanza. Que se mejoren las condiciones de vida y trabajo de los maestros y que se aceleren los trámites burocráticos en nombramientos y reemplazos. Que el personal docente aumente cuantitativa y cualitativamente mediante la reforma universitaria.

El pueblo requiere libre acceso a las más altas conquistas culturales de la humanidad.

Estas deben ser nuestras consignas. Las masas deben imponerlas, elevando su capacidad combativa y su confianza al triunfar; si no se obtienen, tendremos la experiencia que mostrar a la masa, reafirmaremos la necesidad de la revolución.